

– A menudo me cuesta tomar decisiones. Es porque soy hipersensible y lo siento todo interconectado; todo. Pero también porque las decisiones implican consecuencias, y qué miedo las consecuencias.

Prisoner@ soy del necesitar tenerlo todo controlado, de vivir una rutina de placeres y calma; de arrojar cuesta abajo ése continuo de lo que me espanta: de mil y una autolesiones cotidianas. Es un vivir hiperexcitad@, vigoréxic@ de la constante superación de tus propios límites, colgando del abismo de una complejidad invisible para la mayoría; asediad@ por los banales peligros diarios.

La ansia me bloquea; me tensa todo. Tiembla mi salud mental. La realidad se percibe peor.

– Somos miedo; y desemocionalizados –*contents i fotuts*– sonreímos, y morimos de inanición.

#### MEZCLA DEL “LA MENOR BWV 1041” DE JOHANN SEBASTIAN BACH

Mientras, en los despachos se conspira; se toman decisiones por vía de un poder normalmente heretado, demasiadas veces auto atorgado, a menudo ilegítimo: raramente decidido por quienes se verán afectad@s. Un@ se autoriza a decidir por millones de personas a una muerte directa o indirecta, a límites de por vida, a translúcidos techos de cristal en selección artificial, arbitraria y totalitaria; al egoísmo de supervivencia de la guerra sorda entre l@s más y menos privilegiad@s, l@s más y menos desposeíd@s.

En otros despachos se trabaja. Un@ prueba de explicar, otr@s de comprender; también de renarrar, recuperar miradas violentadas, enterradas entre plomo y mierda a golpe de ley y humillación.

En algun despacho de éstos, incluso, se hace el amor.

Y aun así...

– Te tuve en ataque de ansiedad, esta mañana.

Éramos tu y yo, nuestros miedos y traumas. Y el Mal: ese instinto depredador dentro de todos que habrá que aprender a gestionar, hacia una gestión diferente del dolor.

Lloraba, lloraba y lloraba; y resollaba aún más. El estómago se le encogía; y no por efecto del gimnasio. La espalda se le sacudía, la boca abierta y apretada, la mandíbula dislocada.

No puedo respirar, y se me bloquea la nuez del cuello. Me tiemblan las piernas; se me tuercen los pies —permanecerán retorcidos durante semanas hasta que no me aplique friegas, baños, sales. Querría hacérmelo ya, me hace falta: si lo hiciera, viviría una década más de lo que viviré. Pero...

– El problema es intentar conciliar la realidad de la vida trabajadora y el ideal de la cultura burguesa, claro: es una dislocación. Y la dislocación cuesta de identificar; pues para tí es lo normal. La normalidad existe, claro está; pero es dislocalizable, multiplicable: desobjetivizable.

Lloras, entonces. Llevas puesta la camiseta punk de los fines de semana. Y escuchas música.

MEZCLA DEL "CD2.POM" DE POMADA

"Chorrea mi corazón,  
lo creía más fuerte  
y al final lo han matado,  
le clavaron una daga".

"El ordenador siempre miente".

"La vida  
dejaba  
la muerte de cara".